Pasado, presente y futuros posibles en las relaciones entre universidad y profesión académica. Una conversación con Mónica Marquina en el marco de la V Fábrica de Ideas y I Simposio Nacional “Educación Superior y Profesión Académica frente a los desafíos del siglo XXI. Entre expansiones temáticas, epistémicas y metodológicas”

Past, present, and possible futures in the relationship between the university and the academic profession. A conversation with Mónica Marquina at the 5th Idea Factory and 1st National Symposium “Higher Education and the Academic Profession Facing the Challenges of the 21st Century: Between Thematic, Epistemic, and Methodological Expansions.”

Yésica Luciana Albornoz Trinquitella¹

María Belén Hobaica²

Carolina Vargas Pisani³

Resumen

El presente nos trae preguntas sobre el futuro de la Universidad, los desafíos de la educación superior y las tensiones de la profesión académica. A partir de la conversación con Mónica Marquina invitamos a la reflexión sobre estos escenarios. La comunicación surge como un honor y una oportunidad naciente de su participación en la V Fábrica de Ideas y I Simposio Nacional: “Educación Superior y Profesión Académica frente a los desafíos del siglo XXI. Entre expansiones temáticas, epistémicas y metodológicas”, organizadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata, el Grupo de Investigaciones en Educación Superior y Profesión Académica, CONICET, CIMED, ITeC, la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y la Facultad de Humanidades. Durante la entrevista, Marquina nos comentó acerca de las decisiones que le permitieron desarrollar su trabajo sobre la profesión académica, como así también los alcances y la construcción de esta categoría. Reflexionó acerca de la figura del profesional académico desde una perspectiva histórica para luego ofrecernos una caracterización actual y algunos posibles escenarios futuros. Nos invitó a analizar los errores y aciertos de la universidad desde una mirada de autocrítica constructiva que implica una lectura del contexto educativo presente para su futura reformulación.

Palabras clave: Profesión académica; universidad; formación; globalización

Abstract

The present brings us questions about the future of the University, the challenges of higher education, and the tensions within the academic profession. A conversation with Mónica Marquina invites us to reflect on these scenarios. This communication arises as an honor and an opportunity arising from her participation in the 5th Idea Factory and 1st National Symposium: “Higher Education and the Academic Profession Facing the Challenges of the 21st Century. Between Thematic, Epistemic, and Methodological Expansions,” organized by the National University of Mar del Plata, the Higher Education and Academic Profession Research Group, CONICET, CIMED, ITeC, the Faculty of Social and Economic Sciences, and the Faculty of Humanities. During the interview, Marquina told us about the decisions that allowed her to develop her work on the academic profession, as well as the scope and construction of this category. She reflected on the figure of the academic professional from a historical perspective and then offered a current characterization and some possible future scenarios. She invited us to analyze the university’s mistakes and successes from a perspective of constructive self-criticism that involves an understanding of the current educational context for its future reformulation.

Keywords: Academic profession; University; Training; Globalization

Fecha de recepción: 2025-03-13

Fecha de evaluación: 2024-03-18

Fecha de evaluación: 2025-03-27

Fecha de aceptación: 2025-04-03

Luciana: En primer lugar, queremos agradecerle por esta oportunidad y preguntarle cómo se presenta y cómo se define en el campo de la educación.

Mónica: Es muy difícil definirme... En este sentido, me gusta decir que tenemos muchos sombreros. Es tan amplio y vasto el campo de desarrollo profesional que, en general, yo tengo dudas de que haya académicos puros de Ciencias de la Educación: Siempre hay algo más, sea vinculado con el sistema educativo, con la gestión universitaria o con la función pública. Y también depende de los momentos, no es que esto sea permanente. Uno se forma con una idea y probablemente después termina haciendo otra cosa, pero además los contextos y momentos históricos hacen que uno asuma roles. Son oportunidades que aparecen, después uno vuelve y va para otro lado, se va permanentemente resignificando. Así que, en verdad, no sabría decirte cómo me identifico, porque me identifico de acuerdo al contexto. En este contexto, soy investigadora de CONICET en temas de educación, quizás en otro contexto soy miembro de la CONEAU, en otros, experta en temas en el nivel de la política y de la discusión política. En otros momentos fui funcionaria, por ejemplo. Igualmente hay algo constante y es que siempre me preocupé en mayor o menor magnitud por seguir escribiendo, seguir investigando y dando clases. Eso fue algo que se mantuvo permanente, hubo momentos en que quizás se retrajo un poco, pero en general, esa es mi identificación, bastante ambigua.

Luciana: Es interesante esta metáfora que menciona acerca de los sombreros. Pensando en algo más biográfico, ¿cómo nace este interés suyo por la profesión académica y qué es lo que la trajo a estos rumbos en el campo de Ciencias de la Educación?

Mónica: Como objeto de estudio aparece a partir de mi formación en el exterior. Tuve la posibilidad de hacer una maestría y trabajé bajo la dirección de un especialista muy conocido llamado Philip Altbach cuyo tema es la profesión académica. Entonces se hablaba mucho sobre este tema, mencionado como profesión académica o trabajo académico, como categorías equivalentes. Pero pensar en la profesión académica permite estudiar muchas cosas de una manera más amplia, por ejemplo, la mentoría, la figura de quien guía. En cambio, cuando se habla de trabajo académico o trabajo docente, este aspecto queda de lado. Tener la oportunidad de estudiar fuera del país me definió en términos biográficos, conocer otros contextos de la mano de una persona muy importante en el área que trabajó sobre un tema que realmente me interesó. Un interés que ya existía en torno a la temática de la Universidad, de modo que a partir de ese gran campo encontré el espacio por dónde empezar a construir. Creo que eso es muy importante dentro del desarrollo de una trayectoria: quiénes son los que inspiran, los que motivan y los que generan oportunidades. Si no hubiera sido Altbach y hubiera sido otro especialista, orientado, por ejemplo, a cuestiones de financiamiento universitario, vaya a saber qué hubiera pasado. Además, este contexto

de estudio internacional me permitió entablar una red de gente que estudia lo mismo en distintos lugares del mundo, lo que de alguna forma fue definiendo un perfil, un campo de estudio anclado entre lo local y lo global. Todo lo que aprendí, todo lo implicado en la construcción del subcampo de la profesión académica, lo utilicé en el intento de comprender de qué manera lo podía incorporar aquí en Argentina. Porque en América Latina era un tema incipiente, sobre todo en México y, en menor medida, en Chile; pero en Argentina prácticamente eran muy pocos los que trabajaban desde este lugar. Entonces surgió la idea de armar un grupo de personas interesadas en este ámbito, pero a la vez conectar este equipo con equipos que estaban estudiando lo mismo en otros lugares del mundo. Esta gran categoría que es la “profesión académica” tiene un origen que no es local, pero que desde Argentina adquiere una impronta específica acerca de quién es la persona académica en nuestro país. Así fue como se construyó una red de trabajo hasta hoy; a veces hablando un poco con Cristian Pérez Centeno, con otra gente que está en el campo, una se sorprende. Creo que pudimos enlazar a todos los que de alguna manera estaban haciendo algo parecido y hoy estamos discutiendo conceptos.

Belén: La pregunta obligada -seguramente retórica- es ¿Hay una nueva profesión académica Argentina? O ¿Hay una profesión académica Argentina?

Mónica: Yo creo que hay conceptos generales que definen a una profesión académica. Una de las características es la gran heterogeneidad, es una categoría que permite posicionar dentro las diversidades y especificidades de cada contexto, de cada país. De modo que, tanto en Argentina como en América Latina en general, se puede incorporar a la categoría profesión académica a todos los que desarrollan alguna tarea académica en la Universidad, incluidos los docentes (que no son pagados para investigar), a los que hacen docencia e investigación, docencia e investigación por CONICET o extensiones. Es decir, existen diversidades en el ejercicio de la profesión que marcan las particularidades de Argentina. Eso nos permite ver, por ejemplo, que en nuestro país hay muchos profesionales a los que se les paga formalmente por su trabajo académico en relación al ofrecimiento de una clase, pero que investiga de manera gratuita. Esto solamente lo podemos analizar desde el concepto de profesión académica, porque comprendido como trabajo, ese profesional está empleado para dar clases, dejando por fuera un aspecto importante de su labor.

Y hay otras motivaciones que tienen que ver con características de la profesión: la búsqueda de prestigio, por ejemplo, que explicarían por qué hay gente que hace labores por encima de aquellas por las que se les paga. Este es un rasgo de la profesión académica argentina, mayoritariamente quienes componen esta profesión se basan específicamente en la docencia -más de un 60%- pero hay muchos que, pese a que son pagados por ello, cumplen también con otras tareas.

No olvidemos tampoco las jerarquías y diferencias en cuanto a las disciplinas, as-

pectos que nos hacen particulares. Otro ejemplo en nuestro país es que no hace falta ser doctor para formar parte de la profesión; esta característica no existe en el mundo desarrollado. En Alemania, por ejemplo, para obtener algún cargo docente, antes hay que formarse y lograr ser doctor. Lo mismo pasa en muchos otros países, incluso latinoamericanos, como Brasil o Chile. Todo ello hace que seamos distintos de otros. Por supuesto, hay que contemplar qué es ser doctor en cada lugar, probablemente nuestros doctorados sean mucho más complejos que los de otros países en donde son programas bastante acotados.

Carolina: ¿Qué pasa con las investigaciones en otros países? Sobre todo, en esos lugares donde son otras personas las que acceden a la profesión académica. Pensando en esto que menciona sobre docentes que investigan, seguro cambia la investigación en un lugar y en otro.

Mónica: Sí, de hecho, la propia categoría profesional académica. Por ejemplo, esta red internacional que comenté realiza una mega encuesta a sus académicos cada diez años. Antes hay que preparar el cuestionario, y un gran tema de debate durante todo este tiempo es quiénes son los destinatarios, quiénes responderán el formulario. Esta acción significa pensar quiénes integran la profesión académica. Al reflexionar en torno a la construcción de este instrumento, los investigadores japoneses sostenían que quienes se desempeñan full time, los que investigan, eran quienes debían ser considerados profesionales académicos. Ese profesional a tiempo completo es la persona académica en Japón, pero este fenómeno no ocurre de igual modo en Argentina. Si empleamos ese criterio aquí y le proponemos responder el formulario solo a los que cumplen con estas características se desconocerá a la mayoría de los profesionales académicos argentinos, porque el concepto se habrá definido desde un posicionamiento muy etnocéntrico. Es necesario ampliar la perspectiva para mostrar las desigualdades y las diversidades.

Carolina: ¿Y cómo son esas redes de investigación sobre profesión académica con estas diferencias tan notorias, incluso en las definiciones propias del campo?

Mónica: Bueno, justamente a lo que habilita es a realizar estudios comparativos. Yo me formé en el campo de la educación comparada; en el presente soy docente de esa asignatura en la UBA. El ABC de la Educación Comparada en la actualidad implica tener un posicionamiento frente a lo distinto, ya no es necesario comparar lo igual. Justamente, comparar lo distinto es lo que nos permite encontrar las razones de las diferencias, de los contextos, lo que enriquece más el análisis. De modo que somos diferentes, pero hay reglas cada vez más globales con las que uno podrá discutir o no. La pregunta es en qué lugar se posiciona el investigador respecto de esos marcos cada vez más globales para poder incorporar las diferencias y discutir la diversidad.

En general lo que hacemos nosotros en la red es trabajar en las similitudes de los

países de América Latina; Chile, México y Argentina. Muchas veces armamos y producimos cosas entre estos países para poder contrastar nuestras observaciones con lo que pasa en otros continentes ante fenómenos similares, como, por ejemplo, el gerencialismo en la universidad. Buscamos una serie de comunes denominadores. Algunos ejemplos son el caso del análisis de las profesiones académicas en cada región o de la internacionalización. Aunque el desarrollo de estas problemáticas en nuestra latitud es difícil respecto a otras regiones, participamos de una tendencia mundial hablando permanentemente e investigando con científicos de otros lugares. En otras palabras, hacemos internacionalización.

Creo fascinante la manera en la que formarme en otro lugar y regresar me abrió un mundo. Conocer gente, otros países y contextos, prácticas y mecanismos de discusión o negociación diferentes, hablar en otro idioma e intercambiar con otros hace que uno se conozca mejor a sí mismo. Yo no podría concebir, desde mi biografía, que el desarrollo de la profesión sea local y nada más, pero esto no significa que otros puedan hacerlo, pero creo que desde mi biografía sería imposible pensar así. Mi carrera adquirió un rumbo que se construye como un ida y vuelta entre lo local y lo global.

Belén: Esto último que menciona nos permite repensar y situar la profesión académica entre lo global y lo local, destacando la importancia de posicionar esa profesión dentro de una categoría más amplia, la del profesional académico global. Entonces, en este habitar la investigación y esta internacionalización, ¿qué es lo que puedes observar o interpretar del curso de las investigaciones actuales de tus colegas? ¿Se está haciendo en esa clave, o pervive una mirada lineal y evolutiva?

Mónica: Creo que la riqueza es que el mismo objeto es abordado desde distintas perspectivas, metodologías y epistemologías; eso es muy bueno. Por ejemplo, en mi caso, predomina como forma de abordaje lo cuantitativo. Lo cual no significa que a través de esa metodología no capte también algunas percepciones. Obviamente es una forma que requiere que después, para encontrar razones, para ir al fondo, haya que ir por otras metodologías y por otros abordajes.

También creo que hay otras miradas que empiezan desde lo biográfico, lo cualitativo o una perspectiva mucho más intimista, que requiere en algún momento (para poder analizar en general) del encuentro de tendencias comunes y distintas entre sí. Son miradas que se complementan; de hecho, un abordaje cuantitativo, te permite detectar algunos puntos que después uno los puede profundizar desde otro lado.

Pienso que, al empezar por lo específico, lo particular, quizás puedan encontrarse esos puntos, pero va a ser muy difícil llegar a reconocer si esos son puntos comunes. Por eso creo que son abordajes que se complementan, de modo que este tipo de encuentros - la V Fábrica de Ideas y I Simposio Nacional: "Educación Superior y profesión académica frente a los desafíos del siglo XXI. Entre expansiones temáticas,

epistémicas y metodológicas- son los que ayudan a poder interceptar todas estas formas. Personalmente, no creo que haya formas mejores ni peores, son todas necesarias. Y por eso está bueno poder encontrarnos e intercambiar, incluso en cuanto a categorías de análisis. Vuelvo al ejemplo de la elección entre trabajo académico y profesión académica. Yo elijo hablar de profesión, pero entiendo a quienes abordan el trabajo académico, por qué lo hacen y qué les interesa trabajar ahí. Sé que hay cuestiones que se pierden analizándolo desde esa categoría, también sé qué pierdo al hablar de profesión. Pero para eso estamos todos, necesitamos de todos porque no podemos investigar todo desde un criterio único. La clave está en poder complementar y estar en permanente contacto e interacción para enriquecer el campo que tiene un mismo objeto tan amplio y diverso como este.

Carolina: Recuperando sus aportes al debate de las complejidades que se presentan en Argentina para la realización de las investigaciones a gran escala ¿cómo dialogan las diferentes tradiciones académicas, las discontinuidades de las propuestas de investigación a gran escala, los debates epistemológicos y las dificultades presupuestarias en el campo?

Mónica: En realidad, nunca tuvimos un contexto que nos permita pensar que podíamos llevar a cabo nuestra tarea sin problemas. Investigo el tema con la Red desde el año 2008 y nunca vivimos ese escenario. Pero esto nos permitió pensar otras maneras. Siempre estuvo presente la motivación por hacer investigación, por lo que ver de qué manera lo podemos llevar adelante es un problema que viene después. Es cierto que muchas veces aparecieron oportunidades o convocatorias y pensamos en si podemos desarrollar algún proyecto acorde. Pero en cualquiera de los casos, hay una motivación -que existe desde hace mucho tiempo- que nos permite ver durante el proceso cómo desarrollarlo. A medida que fuimos organizándonos, nos presentamos a {PSP}. En esta red cada uno se encarga de financiar, no hay organismos nacionales o internacionales que aporten financieramente. Cada uno produce las oportunidades para viajar, para encontrarse, pero no entendiéndolo como una donación de tiempo, sino como parte del trabajo, lo cual nos invita a buscar de qué manera se puede sostener.

Y en general, las veces que hemos mostrado lo que se hace, recibimos apoyo -que nunca es suficiente tampoco, que nunca alcanza-. Yo diría que hay momentos más complejos y otros menos, pero nunca tuvimos todas las facilidades. Forma parte de la misma profesión ver de qué manera poder financiarse, sustentarse y también poder invitar. Ahora estamos pensando en trabajar en la próxima encuesta dentro de poco tiempo; entonces, ya estamos pensando a quién más invitamos. Porque cuantos más equipos en Argentina seamos, más gente es la que va a trabajar buscando las respuestas. Por lo tanto, cuantos más seamos, más se amplía el campo. Incluso investigadores biográficos están invitados a participar de este proyecto.

Me parece que funciona pensarlo de esa manera: No desde la lógica de juntarse porque hay oportunidades de financiamiento, sino pensando cómo financiar lo que se necesita -y queremos- hacer. Y nos gusta hacerlo, está involucrado el placer también.

Belén: En este artículo del 2013 “¿Hay una profesión académica Argentina?” se refería a lo que significaba ser académico y cómo va transformándose con el paso del tiempo, especialmente con lo que fue la Reforma Universitaria de los ´90 y también los cambios que se fueron consolidando a lo largo de las últimas dos décadas. Entramándolo con los aportes de otra investigación, desarrollada en 2021, sobre los distintos roles de este tipo académico y desde un posicionamiento actual, ¿qué reflexiones realiza en este escenario tan frenético y convulso que vive la Universidad?

Mónica: Lo que veo -y que no es algo de hoy, sino que es un proceso mundial que se viene dando y que nos afecta de una manera muy particular- es la fragmentación de la profesión, que es distinta de la heterogeneidad, que es una característica que siempre estuvo dada por las disciplinas. Porque no es lo mismo hacer profesión académica en la biología, o en las humanidades, o por los distintos rangos de jerarquía de quienes desarrollan la profesión. Pero ahora lo que se está viendo, en el mundo y en Argentina en particular, es que la propia masividad de la Universidad hizo que cada vez haya más tareas y más cosas para hacer. Y esa idea del académico íntegro, el académico que tenía a su cargo una cátedra y que en esa cátedra formaba a su equipo, está en extinción. Cada vez son menos los que tienen esas características. Distingo, por lo menos, cuatro grupos distintos de personas que forman parte de la profesión en la universidad pero que requieren lógicas absolutamente distintas. Por supuesto están estos que mencionaba recién, que en realidad son los más grandes, que trabajan en la universidad y todavía tienen esa tradición de formar en la cátedra, de investigar y en general tienen dedicaciones exclusivas. El segundo gran grupo que trabaja en la universidad son los jóvenes que son investigadores de CONICET y tienen una dedicación simple para dar clases. Un mundo totalmente distinto de los otros: son más jóvenes, están más motivados por la investigación que por la docencia, son más individualistas y están muy preocupados por su rendimiento, porque si no lo hacen pueden llegar a quedar fuera del sistema. También están los que solamente se dedican a dar clases. Los que tienen un cargo simple y no hacen nada más que enseñar, que es la gran mayoría. Pero hay un grupo que tiene un cargo simple, pero investiga y tiene ciertas aspiraciones, probablemente de formar parte de los otros grupos, pero sin éxito. Y todos ellos conviven juntos, algunos con un pie mucho más fuerte en la docencia, otros más en la investigación. Pero son trayectorias muy distintas, totalmente fragmentadas porque ni siquiera uno puede decir que son segmentos de la profesión.

Creo que cada uno observa de qué manera se puede desarrollar en la profesión. Y a esta clasificación agreguémosle aquellos académicos que tienen participación en

la gestión. Todos estos perfiles conviven. Como además estudiamos generaciones, yo pienso que es posible que, en el futuro, se vaya extinguiendo la profesión académica tradicional y aparezca paulatinamente y con mayor presencia el profesional del CONICET, aunque esos perfiles tampoco se extiendan más por los acontecimientos de los últimos tiempos. Mientras tanto, se desarrollará la actividad de maneras muy fragmentadas y muy distintas, todos conviviendo en una misma institución. Creo que, más allá del futuro de cada persona, más allá de sus biografías, los grandes desafíos serán los relacionados a la Universidad como organización.

Luciana: ¿Quiénes van a ser en el futuro los que gobiernen en una Universidad? Si en general la mayoría va a ser gente que estará focalizada en la investigación o en dar clases. ¿Quiénes van a ser los que estén pensando la universidad y su esencia? ¿Qué hacer con esa heterogeneidad tan fragmentada?

Mónica: Creo que hay que trabajar para integrar a los profesionales, para entrelazarlos. Son como islas a veces incomunicadas unas con otras, por más que estén todos físicamente en el mismo lugar. Esto, además de redefinir la profesión, pone en discusión la propia idea de universidad en el futuro. ¿Quiénes la van a gobernar, quiénes van a dedicar tiempo en el Consejo Superior? Cada vez son menos los que van a vivir la Universidad como parte de su vida, sino que van a ir para hacer tareas muy específicas. Esto es una llamada de atención sobre la que muchos nos estamos preguntando. Creo que vamos a tener que pensar en torno a esto, también ustedes, las jóvenes generaciones.

Carolina: ¿Qué sucede con la relación entre las dinámicas de las experiencias de las generaciones más jóvenes y la investigación? ¿Cómo se entraman estas dos cuestiones?

Mónica: Hay dos aspectos; uno tiene que ver con el recambio y cómo va desarrollándose en función de las nuevas generaciones. Creo que ahí hay un problema y es que cada vez les es más difícil a las jóvenes generaciones acceder a la profesión en la universidad por los mecanismos tradicionales debido a la estructuración actual de esta profesión. Un ejemplo es la extinción de los académicos tradicionales. Cuando se jubila un académico ese cargo se divide en otros de menos embergadura. Lo más probable es que no se renueve con las mismas características, y se reparte en distintos lados. Hoy se hablaba de que los jóvenes huyen de la universidad, y yo lo que creo es que, en realidad, la Universidad los está expulsando. Y lo que hacen los jóvenes interesados en la academia es buscar por qué lugares entrar y un lugar es CONICET. En realidad, debería de haber canales para poder acceder a la universidad con todas las posibilidades (para aquellos que les gustaba la docencia, la investigación, la extensión). Es decir, que ese acceso y ese fin o ese retiro sea algo mucho más fluido que ahora. Tenemos evidencia que muestra cómo va envejeciendo la profesión mientras que los jóvenes buscan otros lugares por donde acceder. Este

es un problema enorme. La producción constante es la regla de juego para avanzar en la trayectoria. Debido a que una de las características de la persona académica es la búsqueda de prestigio, las reglas de juego que hay hoy para eso son esas. En las Jornadas que hoy nos convocan se reflexionó mucho sobre los cambios necesarios en las reglas; pero las reglas de juego las definen los propios académicos, no le definen nadie de afuera. ¿Y cuándo las definen los académicos? Primero, las definen los académicos más consagrados, aquellos que tienen la posibilidad de interactuar con otras esferas. A la hora de definir los mecanismos para, por ejemplo, selección de proyectos en el CONICET, a la hora de definir los criterios para el acceso a becas o el acceso a la carrera, son los propios académicos los que lo deciden. Entonces nos encontramos ante un giro cerrado, sin solución aparente, cuando en realidad la pregunta es ¿Por qué no cambiamos? Nosotros no solo diseñamos los mecanismos de evaluación, sino que además los implementamos, por ejemplo, ya sea en la agencia en CONICET o en la CONEAU, hay comités de pares que somos nosotros. En todo caso hay una conversación interna que no se está dando entre los distintos estamentos de la profesión. Y, en general, una característica de la profesión es que los consagrados son los que en inglés se llaman “gatekeepers”, los que abren y cierran las puertas. Ahí está el foco. Y esto no es un problema de hoy, es un problema de la profesión que es muy jerárquica y que habría que ver la manera de generar otra cosa. Forma parte de la propia comunidad el definir esas reglas.

Carolina: ¿Cómo definen las políticas públicas a la profesión académica? ¿Cómo se presenta el escenario actual?

Mónica: Yo creo que la política pública podrá tener una mayor o menor orientación a un lado u otro, pero las reglas son producto de la interacción de los académicos con los ámbitos del Estado, las agencias, por ejemplo. No es algo directo, un Estado que se impone, pero tampoco es la autonomía pura de los académicos. Hay una combinación en donde quienes tienen más poder dentro de la profesión, están más avanzados o consagrados, tienen el poder para definir cómo son las reglas. Esto fue siempre así, antes era en el ámbito académico o en las revistas. Ahora es en el Estado. Lo va a pasar de acá en adelante creo que es muy incierto, pero también creo que hay muchas cosas que debieron haber cambiado y no cambiaron. El sistema de incentivos, que es del año 93, cambió de nombre, pero es lo mismo. Tuvimos 20 o 30 años para poder cambiar las cosas, y no las cambiamos. Ahora estamos en este escenario. Quizás si se hubiera consolidado otro sistema mucho más robusto, distinto, podría tener mucha mayor independencia de las políticas, y no sucede

Luciana: ¿Cree que robustecer la profesión tensiona su desgranamiento?

Mónica: Este desgranamiento viene desde hace mucho tiempo; en realidad, las pocas posibilidades de acceso de los jóvenes son desde hace 15 años o 20 años. Quizás, desde las políticas públicas y de la articulación con la profesión, y ante esos

problemas, la oportunidad podría haber sido cambiar esas reglas, buscar o proyectar cómo llevar a cabo el recambio generacional. Proyectar qué va a pasar en el futuro, qué va a pasar con la Universidad tal como se la concibe. Y cuantos menos académicos quieran gestionarla, cuantos menos académicos convivan dentro de la Universidad, probablemente va a ser mucho más gerencial. Eso no significa que no sean académicos, tal vez sean académicos reconvertidos, pero sería gente que está contratada para gestionar y las decisiones se tomarían a partir de esa función. Es cierto que, desde el presente, es muy fácil decir "Habría que haber hecho..." Pero se podría haber, en vez de haber facilitado esta fragmentación, poder tratar de integrar y robustecer. No sucedió, no sabemos si se hubiera podido hacer. Los cambios en la universidad son muy lentos y cada grupo ve su forma de avanzar, de encontrar caminos y esta mirada general no es posible todo el tiempo. Ahora surge porque estamos en momentos de crisis. ¿Qué va a pasar en el futuro? La verdad no lo sé, creo que el nuevo contexto encuentra una universidad muy debilitada. Sería distinto si la Universidad hubiera estado fortalecida, con claridad de lo que es y de lo que quiere, se enfrentarían de otro modo los momentos de las coyunturas.

Belén: Hablando de futuro, coméntenos sobre su horizonte de deseo y proyección con respecto al trabajo que viene llevando adelante.

Mónica: Si bien el objeto de la profesión académica está en mi corazón, desde hace un tiempo empecé también a investigar otros temas, que obviamente siempre involucran a los académicos. Los procesos de evaluación y de planificación en las universidades me interesan mucho. También los desafíos para gestionar y gobernar una universidad, que tiene a los académicos como los actores más importantes. Me está preocupando cómo se va a gobernar una universidad en el futuro en estas condiciones que las venimos heredando desde hace tiempo; me preocupa el desarrollo institucional, cómo los procesos de tantos años de evaluación se incorporaron y realmente sirvieron en las universidades para mejorar su función, su gestión, sus misiones.

Por otro lado, yo estudié Ciencias de la Educación. En la UBA había dos grandes líneas: la didáctica y la historia o la política. Obviamente yo tomé la historia; la didáctica nunca me gustó. Pero las vueltas de la vida hicieron que por el lado de la política universitaria llegue al currículum, el área didáctica, pero desde el lugar de la gestión. Hay un foco muy importante y poco estudiado que es el currículo universitario. En los planes tan cerrados no hay libertad de los estudiantes para elegir sus caminos. Son cosas que también se están discutiendo mucho en el mundo y que tienen a los docentes y a los académicos como actores que han incidido mucho en que las cosas sean así. Estoy empezando a trabajar por ese lado, para pensar nuevos caminos, nuevas trayectorias educativas en la universidad, cuya fluidez se posibilite mucho más a través del currículum. Por el interés en pensar la universidad como

una organización que tiene que cumplir con misiones y que en muchos casos no lo está haciendo. El hecho de que solo se gradúa poco más del 20% de los estudiantes nos está diciendo algo. En un contexto en el que estamos generando expectativas, poniendo esfuerzos de todos los actores... Muchas veces evitamos decir esto porque pareciera que es hablar mal de la universidad, pero hay que hacerlo y pensar de qué manera se puede mejorar, cuál es el margen que tiene la Universidad para mejorar esas cosas. Hoy hay muchos jóvenes que no les interesa proyectar una carrera de tantos años. Pero tal vez con una opción más corta, que les permite articular con otra disciplina o ir a trabajar y después seguir estudiando, sí les interesa. Pero para eso se necesitan caminos más fluidos y claros que terminen con algún tipo de titulación o certificación. A veces nos cuesta decirlo, es “pensar en el mercado”. Hoy los jóvenes quieren estudiar para tener un trabajo del que vivir. Eso es muy bueno, pero muchas veces la universidad no lo ofrece y terminan haciendo otro tipo de estudios, por ejemplo, cursos como los ofrecidos por Google, que permiten salidas al mercado de trabajo con sueldos competitivos. Ahí, la universidad tiene que dar una respuesta. A mí me motiva mucho poder verlo desde la mirada de la universidad y sus funciones. Pero también desde la mirada de los propios docentes, que muchas veces a la hora de las reformas somos muy conservadores y nos resistimos por intereses propios. “Es mi materia”, “son mis horas”... en realidad no se piensa en la totalidad.

Belén: Mónica ha sido un placer, gracias por compartir sus reflexiones.

Mónica: Muchas gracias por las preguntas; me encanta, además, que se publique esto.

Notas

¹ Profesora en Educación Primaria, ISFD N°19. Estudiante avanzada de Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Educación, UNMDP. ORCID N° 0000-0001-7475-3660. Mail: albornoz83@gmail.com

² Estudiante avanzada de Licenciatura y Profesorado en Ciencia de la Educación, UNMDP. Docente en Centro Socioeducativo Identidad en Movimiento, DGCE. ORCID N° 0000-0002-8302-1741

Mail mbhobaica@hotmail.com

³ Becaria EVC-CIN 2024/25 Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación, UNMDP. ORCID N° 0000-0001-8386-4186. Mail carolinamariavar-gaspisani@gmail.com